

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 42: LIBROS PROFÉTICOS: 1er ISAÍAS: su contexto y su misión

De la mano de Mons. Romero, seguimos realizado esta catequesis bíblica. Después de haber visto los 5 libros del Pentateuco, algunos de los libros Históricos, los Sapienciales o Poéticos, comenzamos hoy los libros Proféticos.

En la última catequesis vimos el libro del Eclesiástico; hoy, comenzamos a ver los libros Proféticos; la catequesis se basará en el libro de Isaías, que aparece en la Biblia como el primero de los “profetas mayores”. Consideraremos el tema “del contexto y la misión de Isaías”.

Nuestro hermano Eduardo nos va a leer lo que “La Biblia Católica para Jóvenes” explica a propósito del libro de Isaías:

El libro de Isaías fue redactado por varios escritores con diferentes estilos, pero guarda una profunda unidad. Los estudiosos distinguen tres obras distintas, llamadas Primero, Segundo y Tercer Isaías.

El primer Isaías abarca los capítulos 1 a 39. Se refiere al antes del exilio, trae: oráculos contra las naciones y escatología.

El segundo Isaías abarca del capítulo 40 al 55.

El tercer Isaías del capítulo 56 al 66.

1. Por eso, preguntamos a Mons. Romero ¿Cuál era el contexto en que vivió el 1er Isaías?

Isaías en la primera lectura (Is 2, 1-5) unos tiempos políticos y sociales tan difíciles como los que hoy vivimos aquí; un país que duda de la alianza con su Dios y quiere hacer alianza con Egipto para defenderse del poder de Asiria. Isaías, que invoca el poder de Dios y llama al pueblo a confiar en ese Dios, a no traicionar la alianza.

[1° Domingo de Adviento. “La Iglesia de la esperanza”. 27/Nov/77; III, 13]

2. ¿Cómo describe Isaías el inicio de su misión?

En la primera lectura (Is 6, 1-5) es preciosa la «teofanía» que Isaías describe como prólogo de su gran misión. Es incomparable la descripción que nos hace de la majestad de Dios. Compara con la muerte de un rey –¡Qué frágiles son los reyes!–. “El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, Santo, Santo, el Señor de los Ejércitos!, la tierra está llena de su gloria!». Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo –“El signo de la presencia de Dios–.

[5° Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios llama a construir con Él, nuestra historia”. 10/Febrero/80; VIII, 212]

Recordemos qué es una teofanía: es la manifestación de Dios a algunas personas, la Biblia nos relata algunas de ellas; hoy, Mons. Romero nos recuerda la de Isaías y los signos que la acompañan.

3. En ese contexto de la teofanía en la que Isaías inicia su misión ¿cómo se descubre su condición humana de pecador?

Es la descripción magnífica de un hombre que entonces descubre también su pequeñez: «¡Ay de mí, que soy un hombre de labios impuros, soy pecador!» Ante la majestad de Dios el hombre, que se encuentra con él, siente su pequeñez, su limitación...

Este es nuestro Dios. Dichoso el hombre que, no precisamente en la expresión externa de una teofanía, como la de Isaías, sino en la sencillez de su oración, en el recogimiento de su plegaria, de su reflexión, se encuentra con Dios...

En la gloria de Dios, se revela la dimensión del hombre. Dichoso el hombre que cuando se encuentra frente a la majestad de Dios, no se ensoberbece sino, como Isaías, como Pablo, como Pedro, cae de rodillas para decirle: «¡Señor soy un pecador!».

[5° Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios llama a construir con Él, nuestra historia”. 10/Febrero/80; VIII, 212.214]

4. Mons. Romero ¿cómo podemos entender la exigencia de Dios que nos pide santidad y la realidad nuestra de pecadores?

No es que Dios se complazca en humillarnos por nuestros pecados, sino que Dios sabe que el hombre por sí, no puede pretender la amistad con él, ni mucho menos la colaboración con su obra. Y entonces despierta este sentimiento de humildad para llamarlo el mismo Dios: No temas –le dice a Isaías– lo que sientes labio impuro, ya se purifica, se te perdona todo».

[5° Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios llama a construir con Él, nuestra historia”. 10/Febrero/80; VIII, 214]

Es bueno que nosotros interioricemos esa experiencia de encuentro con Dios y la constatación de nuestra condición de personas pecadoras.

5. ¿Cómo se purifica al profeta preparándolo para ser un colaborador del Señor?

Simbólicamente nos cuenta la primera lectura (Is 6, 1-5) que un serafín tomó una brasa del altar y fue a restregar los labios de Isaías. El fuego purifica: ya no digas que eres, labios impuros, ya estás limpio y puedes ir a decir mis palabras, «¿a quién mandaré?». Y el profeta dice: «Aquí estoy, mándame». Ya el hombre se siente a la altura de Dios y puede ser un colaborador del Señor.

[5° Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios llama a construir con Él, nuestra historia”. 10/Febrero/80; VIII, 212.214]

6. ¿Cuál es la palabra de esperanza que dirige Isaías en ese contexto?

*Y entonces dice una palabra de esperanza: «Esta Jerusalén asediada, temerosa, es la ciudad que Dios ha escogido. Aquí brillará su luz, aquí estará firme la casa del Señor, hacia ella concluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos y dirán: venid subamos al monte del Señor, a la casa de Dios. Él iluminará nuestros caminos. De allí saldrá la ley que rija con justicia a los pueblos. Una doctrina que hará cambiar las armas en instrumentos de trabajo. Un desorden que se convertirá en paz, en justicia y en amor» (Is 2, 1-5).
[1° Domingo de Adviento. “La Iglesia de la esperanza”. 27/Nov/77; III, 13]*

7. ¿Qué parecía Isaías con aquellas palabras? ¿Cuál va a ser el mensaje incansable del profeta?

*Parecía un iluso hablando de estas cosas y me imagino que, frente a la voz del amor, del profeta Isaías, había muchos grupos violentos que querían arreglar las cosas por la espada y por la fuerza. Isaías no se cansaba de predicar su palabra de paz.
[1° Domingo de Adviento. “La Iglesia de la esperanza”. 27/Nov/77; III, 8]*

8. ¿Cuál es la promesa que Isaías proclama en ese contexto?

*Ese Proyecto eterno de Dios, no fue una utopía, sino que un día lo anuncia como un signo, por medio de un profeta, Isaías, (Is 7, 14) que se encuentra frente a un rey. Acaz, afligido porque dos reyes vecinos, el de Israel, o sea la parte Norte de Palestina, y el de Siria, Damasco, habían confabulado ir a quitarle el trono y él buscaba el apoyo en el rey de Asiria, poderoso, para que viniera a defenderlo. Isaías le dice al rey que no confíe en los hombres, que confíe en la Promesa de Dios, que ha prometido que un vástago de David –Acaz, es descendiente de David y va a tener un hijo ya próximo el rey que va a ser su sucesor, Ezequías–.
[4° Domingo de Adviento. “Dios viene a salvarnos”. 18/Dic/77; III, 74]*

9. Pero, Mons. Romero, ¿cuál va a ser el alcance histórico salvífico de esta promesa?

*Pero la promesa no mira solamente a aquella mujer fecunda, esposa de Acaz, sino que proyectándose en la promesa de Dios a David, le dice será una mujer extraordinaria, es un signo de la potencia de Dios que siendo Virgen y quedando Virgen será madre de un hombre que tendrá por nombre Emmanuel, Dios con nosotros.
[4° Domingo de Adviento. “Dios viene a salvarnos”. 18/Dic/77; III, 74]*

- PREGUNTAS PARA UNA MEJOR COMPRENSIÓN y PUESTA EN PRÁCTICA de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Cuál fue el contexto en que vivió Isaías?
- ✓ ¿Cómo describe Isaías el inicio de su misión?
- ✓ ¿Qué es una “teofanía”? ¿Recordamos alguna otra teofanía bíblica?
- ✓ ¿Cómo Isaías descubre su condición humana de pecador dentro de esa teofanía?
- ✓ ¿Cómo podemos entender la exigencia de Dios que nos pide santidad y la realidad nuestra de pecadores? ¿cuál es nuestra experiencia en ese sentido?
- ✓ ¿Cómo se purifica al profeta preparándolo para ser un colaborador del Señor?
- ✓ ¿De qué manera Dios nos ha ido purificando para llegar a ser colaboradoras, colaboradores suyos?

- ✓ ¿Cuál es la palabra de esperanza que dirige Isaías en ese contexto?
- ✓ ¿Qué parecía Isaías con aquellas palabras? ¿Cuál va a ser el mensaje incansable del profeta?
- ✓ ¿Alguna vez hemos parecido –también nosotros– ilusos por hablar de paz, de amor, en nuestro medio?
- ✓ ¿Cuál es la promesa que Isaías proclama en ese contexto?
- ✓ ¿Cuál va a ser el alcance histórico salvífico de esta promesa? ¿Cómo llega hasta nosotros dicha promesa

10. Mons. Romero ¿Cómo interpretar el rechazo del rey Ajaz en cuanto a pedir una señal a Dios?

Y por último, hermanos, fijémonos en esta reacción de los hombres frente al plan de Dios que sigue siendo el proyecto de la Iglesia. Encontramos aquí personajes interesantes (Is 7, 10-15); en primer lugar encontramos un rey, que bajo el pretexto de una falsa religiosidad dice: “yo no quiero tentar a Dios, no le quiero pedir ese signo que tú me ofreces”. Y el profeta lo reprende. No es por no tentar a Dios, es porque quiere seguir sus proyectos humanos, porque quieres confiar más en la potencia de las armas, quieres más al rey de Asiria que los proyectos de Dios. Y fue triste este rechazo de la promesa de Dios porque a los pocos años, aquel que llamó Ajaz para venir a socorrerlo, vino a invadirlo y a llevar presos en el famoso destierro de Judá.

[4° Domingo de Adviento. “Dios viene a salvarnos”. 18/Dic/77; III, 77]

11. Mons. Romero ¿Qué exhortación nos hace Usted a propósito de ese rechazo del rey Ajaz de pedir una señal a Dios?

Es una manera de rechazar a Dios, es una manera de reaccionar ante los proyectos de Dios, triste manera, el rechazo... Hermanos, yo apelo a la madurez de juicio de todos Uds. Para que no se dejen seducir, para que no se dejen envolver por la falsa religiosidad del Rey Ajaz, para que no rechacen la palabra sencilla del evangelio, la palabra que pide sacrificios, que pide renunciaciones, que pide igualdad, que pide amor.

[4° Domingo de Adviento. “Dios viene a salvarnos”. 18/Dic/77; III, 77]

Hermanas y hermanos, en los próximos días leamos el libro del profeta Isaías, reflexionemos sus palabras y no nos dejemos envolver por falsas religiosidades sino que sigamos la palabra sencilla del evangelio.

¡Que Dios nos bendiga!